

La Monarquía de todos

La autoridad competente inauguró los secuestros de la ley de Prensa por un artículo publicado el 25 de junio de 1966 precisamente con el título que encabeza este editorial. Su autor, Luis María Ansón, daba cuenta de la tradicional cena homenaje al conde de Barcelona que, en su ausencia, celebraban en Madrid diversos sectores demócratas. La escueta mención de las plurales procedencias y adscripciones de los asistentes, exhibida como santo y seña de ese propósito reiterado de ser **el rey de todos los españoles** que don Juan de Borbón mantuvo siempre como programa fue suficiente para desencadenar la acción represiva.

El tiempo de la reconciliación parece abierto. Ayer en el palacio de Oriente en torno a Don Juan Carlos I y a la Reina Doña Sofía ha cobrado expresión plástica esa **monarquía de todos** de la que abominaban los franquistas descosos de encerrala en el continuismo del 18 de julio, concebido desde el sectarismo de los vencedores en una guerra que perdió en su totalidad el pueblo español. Partos, medos y elamitas aliancistas, centristas, socialistas y comunistas , todos los líderes que han saltado el larguero de las elecciones al Congreso y al Senado han sido invitados del Rey en la fiesta de su onomástica, que ha sido certeramente denominada **la recepción de la libertad**.

A la solicitud represiva de los franquistas residuales, que aún controlan las relaciones de la prensa con las instituciones del país, se debe que nos veamos privados de las imágenes gráficas de estos actos, merecedora de pasar a las páginas de la nueva historia democrática de este país. Como antaño, sólo fueron admitidos casi los mismos informadores gráficos que inmortalizaron al dictador, que hubieron de permanecer inmóviles, como elementos decorativos, aislados para evitar la contaminación con los invitados.